

CAPÍTULO XVIII.

EL 24 de Mayo la princesa pasó la frontera, y el 29 entró en Fontainebleau.

Al siguiente, 30 de Mayo, se celebró el matrimonio en la galería de Enrique II.

Después se siguieron las fiestas, la apertura del museo de Versailles, de ese museo prometido á todas las glorias de la Francia, y en el que se ha sacrificado todo á la gloria militar.

En fin, la serie de regocijos públicos concluyó, como por desgracia, también para Maria Antonieta.

El 14 de Junio se simulaba en la escuela militar, la toma de la ciudadela de Amberes, y Paris, todo entero, se habia trasportado á Champ-de-Mars. Todo caminó bien mientras duró el espectáculo; pero acabado que fué, cada cual, según la costumbre, se apresuró á salir; y la turba, como una inmensa corriente, se dirigió á los dos caminos que conducen á Paris: bastante se sabe lo que es la multitud, torrente que una vez precipitado ya no se detiene jamás y este fué á estrellarse contra los enrejados de fierro. Bien pronto se oyeron quejas lamentables y gritos de rabia: toda esta masa de carne viviente, molía y era molida.

En la misma tarde un luto inmenso se esparció por todo Paris, negro crespon con que la fatalidad ligaba el ramillete de boda de esta pobre princesa real, á quien un ministro insolente—á sus piés, mientras vivió su marido—debía, muerto su marido, tratar de extranjera y compararla por esta designación á la reina de infame memoria que entregó la corona de su hijo á los ingleses.

Al día siguiente, 15 de Junio, se daba un baile en el Hotel-de-Ville. Los cortesanos insistían en que el príncipe fuese á él, como si ningún accidente hubiese acaecido. ¡Qué les importaba á los cortesanos los que habían perecido: al fin eran casi todos gente del pueblo! Pero el noble jóven se rebeló ante tanta impudencia.

—¡Eh! señores, les dijo, esperemos al menos para bailar que los cadáveres sean reconocidos y enterrados.

El baile se dejó para otro día y creo no tuvo efecto sino hasta el 19 ó el 20.

Algunos días después del casamiento, el duque de Nemours, su hermano, partió para el Africa, en donde tenia que tomar una grande revancha.

La revancha fué brillante. Constantino, tomado por asalto, cayó en nuestras manos el 13 de Octubre de 1837.

Esta presa nos costó, al general Daurimont y al coronel Combe, el mismo que habia tomado á Ancona, por medio de aquel atrevido golpe de que ya hemos hablado.

Achmet vió, desde lo alto de una montaña inmediata, caer su ciudad carísima, y con ella desplomarse su poder. Una lágrima cayó de sus ojos cuando volvió brida y hundió las espuelas en el vientre de su caballo: solo sí que no pudo decirsele como á Boabdil cuando huía de Granada:—“Llora como una mujer, á esta ciudad que no has sabido defender como un hombre.” El bey Achmet se habia bizarramente defendido, y en sus dos sitios, Constantino nos costó mas de tres mil hombres.

El duque de Nemours estaba junto al general Dauremont,

cuando una bala de cañon hiriéndole en el costado, le tendió muerto á sus piés.

Los soldados admiraron mucho en esta ocasion la sangre fria de su jóven gefe, y se citaron como un modelo de disciplina militar las palabras que salieron de su boca.

—Señores, dijo, sin siquiera pensar en abandonar aquel lugar mortal donde silvaban como un huracan las balas y metralla de la plaza, el caso se habia previsto. El general Vallée es el gobernador general de Argelia.

No sé yo lo que el duque de Orleans habria dicho en lugar suyo; pero estoy seguro de que al proclamar al general viviente, habria encontrado una palabra de dolor para el muerto.

A esta rigidez de formas, que acaso es una virtud, fué á la que el duque de Nemours debió la impopularidad que estalló por todas partes cuando á la muerte de su hermano, el rey le hizo nombrar regente.

Al lado de esta victoria militar nacia una nueva lucha política. El partido republicano á quien se creia muerto, habia sido mal apagado por el proceso de Abril: el acontecimiento que le habia privado de un gefe activo, en la persona de Carrel, le habia hecho dar adelante ese inmenso paso que se llama reflexion. El partido republicano habia reflexionado que no se toma por la pura fuerza un pais como la Francia, y que era necesario hacer entrar ideas en la fortaleza, por la brecha llamada conviccion. Desde entonces el partido republicano tuvo la sola fuerza que le faltaba; la prudencia, que da la oportunidad al ataque y la unidad al movimiento. En efecto, al momento que abandonó la violencia, fué ya necesario contar con él por el raciocinio. y al hacerse la discusion pública, legal, casi constitucional como hablaba en nombre de todos los sentimientos honrosos, fué para él una fortuna el que sus oradores fuesen menos hábiles que los del partido opuesto, para levantar esa

fuerza inmensa de la que ya hacia cuarenta años parecian no preocuparse: la democracia.

El partido republicano comenzó por elegirse un gefe. En esta ocasion, á fin de que no pudiese echársele en cara la menor ligereza, tomó á este gefe de la mas alta posicion en que el genio de un hombre puede colocarle, y en ello obró con mucho cálculo. No era, pues, la democracia la que iba por medio de rudos esfuerzos á elevar á su gefe á á la altura de las mas encumbradas fortunas, era este mismo gefe que, colocado ya sobre un hecho, iba á tenderle la mano, y, sin esfuerzo, sin sacudimiento y sin contestacion, elevarlo hasta sí.

Este gefe era M. Santiago Arago, es decir, un hombre cuyo nombre era conocido, admirado y reverenciado del mundo entero.

Con M. Arago se conquistaba á M. Laffitte, y se conservaba á M. Dupont (de l'Eure.)

MM. Arago, Laffitte y Dupont (de l'Eure) debe convenirse en que formaban una terrible trinidad política, y esto individualmente; pues ahora si reunian á su alrededor una junta electoral que se compusiese, entre otros, de los nombres de MM. Mauguin, Marthieu Larabit, Ernest Girardin, el mariscal Clausel, Garnier Pagès, Cormenin, Salverte, Thiers, Chatelain, Cauchois-Lemaire, Berk, Louis Blanc, Frédéric Lacroix, Durand, Thomas Dubose, Goudchaux, Viardot, Dornés, Nepomucène Lemercier, Rostan, Félix Desportes, Marie, Ledru-Rollin, Dupont, Sarrans, Guilbert y David d'Angers; seria entonces un gobierno fuera de todo gobierno, una fuerza democrática opuesta á la fuerza *bourgeoise*, llamándola ahora sobre un campo de batalla bastante distinto, en cuanto á lo mortal, del otro, pues que hoy era no esa guerra material que consiste en matar ó ser matado con proyectiles materiales que ella le declara, sino al contrario, esa guerra fulgurante nacida del choque de las ideas, del desarrollo de las teorías, y que en vez de ser visible á

los ojos, perceptible á los oídos de algunos solamente, circunscrita en un espacio mas ó menos grande, estalla magestuosa por toda la tierra y no tiene mas límites que los que el mismo Dios puso al mundo.

Entonces fué cuando M. Odilon Barrot, ministro obstinado de la república en 1849, declaró que él debía, siendo jefe de la oposicion constitucional, separarse de una junta en la que el partido republicano acababa de desplegar su bandera.

Fué para el rey un golpe terrible la formacion de esta junta, pues hacia imposible la existencia de otra asociacion liberal ó constitucional puesto que reunia los nombres mas respetables de la oposicion.

En esta época fué en la que Dios puso fin á esta otra comedia de Faust, y á la que vimos poner principio, asociado este con Goëthe. Hacia ya diez y ocho años que Faust Napoleon habia muerto, cuando llamó tambien á su lado á Mephistopheles-Talleyrand.

Tiempo nos falta para hacer aquí una apreciacion exacta de este hombre. Diabólico poder, demonio vulgar de segundo orden á quien todas las gentes de una época, prestaron los talentos de inmoralidad y de cinismo, no atreviéndose á servirse de ellos.

Como Voltaire, M. Talleyrand en su lecho de muerte, renegó de su pasada vida. Sin duda estos dos ilustres materialistas para quienes todo ejemplo era bueno, se apoyaron en el de San Pedro que negó tres veces á Jesus.

Sea así, señores; pero San Pedro, al negar á Dios, no se negaba á sí mismo.

M. de Talleyrand murió el 17 de Mayo de 1830, pronunciando unas palabras cuyo significado habia sido la ocupacion de toda la vida.

El abate Dupanloup, al repetirle estas palabras de M. Quélen:—“Por M. Talleyrand yo daría la vida.”

—Podía emplearla de otra manera mejor, respondió el moribundo, y espiró.

Estas últimas palabras se conoce inmediatamente ser suyas.

En este mismo año de 1838 es cuando el poder de Luis Felipe llega á su apogeo; en este mismo año llega tambien á su colmo la prosperidad de su casa, por el nacimiento del conde de Paris y tambien cuando comienzan con el principio del año siguiente, los infortunios por la muerte de la princesa María.

El conde de Paris nace el 24 de Agosto de 1838.

La princesa María muere el 2 de Enero de 1839.

El terreno que el rey pisó entre estas dos fechas, debió parecerle, á la verdad, sólido, para construir una nueva monarquía tan sólida y tan duradera como lo habia sido la de los Valois y Borbones.

Las cartas llegaron á un mismo tiempo á las Tullerías, la una con sello rojo y venia de México; la otra con negro y venia de Pisa.

Esto pasaba el 10 de Enero de 1836 al ir á sentarse á almorzar.

La una anunciaba la toma de San Juan de Ulua por el príncipe de Joinville.

La otra anunciaba la muerte de la princesa María.

Una singular casualidad ha hecho caer en nuestras manos las cartas de los diferentes miembros de la familia de Orleans, que fueron escritas con motivo de la pérdida que acababa de experimentar.

La carta del rey tiene por objeto el consolar á su yerno el duque de Hurtemberg, al contrario de Rachel que no queria ser consolado porque sus hijos no lo estaban.

Dios forma corazones particulares, para los príncipes y los reyes.

Bastante se sabe cuán adorable era el talento de la princesa María, discípula de Scheffer, ó mas bien, de su propio

genio. La única estatua de ella que fué acabada, se encuentra en Versalles y representa á Juana de Arco.

Dulce y pia rehabilitacion de la jóven heroína, de la pastora por la princesa.

Durante el año de 1838, habia tenido lugar el proceso de Hubert, uno de los mas terribles y mas escandalosos del reinado de Luis Felipe.

Una cartera que cayó en manos de un aduanero el cual la encontró el 8 de Diciembre de 1837 en el callejon de Boloña y que cayó de la bolsa de un pasajero, fué la base de la acusacion.

Esta cartera contenia;

Un pedazo de papel con caracteres alemanes;

Un extracto de libro de caja, lleno de una serie de números, y que no eran ni la espresion de un cálculo ni producian ningun resultado.

Y una carta donde habia estas palabras:

“Todo el material está concentrado en Paris; el plan que se exige yo lo llevo.”

El dueño de la cartera, el cual fué detenido dos horas despues estando en el hotel de Boloña, era portador de un pasaporte con el nombre de Stiègter; pero este pasaporte no sirvió por mucho tiempo para cubrir su identidad. Se reconoció en el falso Stiègter á Luis Hubert, uno de los mas ardorosos republicanos de aquellas fatales y sangrientas jornadas en las cuales ellos habian inscrito sus nombres.

Ademas, en la copa del sombrero de Hubert encontraron los gendarmes el plan coloreado de una máquina, la que se creyó ser una nueva máquina infernal.

El proceso fué instruido con mucha actividad, y el ministerio público secundado por las denuncias de un hombre miserable, Valentin, condujo ante la corte de los assises (1)

(1) *Tribunales extraordinarios que se convocaban en varias*

del Sena, á la señorita Laura Grouvelle, y á los Sres. Luis Hubert, Jacobo Steable, Luis Arnoult, Martin Leproux, Vicente Girautl de Vauquelin, Leon Didier, Valentin y Annat.

¿Por qué, pues, en este libro en el que el espacio es estremadamente corto no podemos estendernos largamente sobre ciertos sacrificios y elogiar algunos caracteres? Diríamos lo que era una virtud, lo que era un sacrificio, lo que era curiosidad, lo que era fé, como tambien el que esta pobre Laura Grouvelle, á quien hemos conocido personalmente, se volvió loca á causa de la soledad de su calabozo.

¡Oh libertad! ¡comprada tan caramente y tan frecuentemente vuelta á quitar, cuántas cosas tienes que hacer para tus hijos si quieres darles la mitad tan solo de lo que ellos han hecho por tí!...

Hubert fué condenado á la deportacion.

Laura Grouvelle, Steuble y Annat á cinco años de prision.

Vicente Giraud, á tres.

Hoy ya Steuble se degolló y es muerto.

Y despues de tres años de prision Vicente Giraud salió de ella, con el cabello cano como un anciano.

Mientras tanto se coronaba reina de Inglaterra la princesa Victoria, y el mariscal Soult, vencedor de Tolosa asistia á la coronacion como representante de la Francia.

Hemos dicho ya como se habia formado la junta electoral republicana.

Su influencia habia tenido por objeto el hacer una cámara, no una cámara republicana, mas sí una cámara en la que, al menos, gracias á la coalicion, prevaleciese el espíritu constitucional.

épocas del año en Francia, para sentenciar causas criminales graves.

Esta cámara contra la nominacion de la cual fueron empleados los mas infames medios de corrupcion, arrastró tras sí naturalmente la caida del ministerio Molé, el cual se retiró dejando un ejemplo de un ministerio que habia ido mucho mas lejos en cinismo de conservacion, que ninguno de los que le habian precedido.

El rey veia con el mas profundo dolor caer este ministerio.

Tres gefes habian mandado las columnas de la coalicion victoriosa: M. Odilon Barrot, M. Thiers y M. Guizot, y era muy sencillo que el futuro ministerio reuniese á M. Thiers y M. Guizot, y colocase á M. Odilon Barrot en la presidencia de la cámara.

Y sin embargo, merced á la influencia ejercida por el rey, sin darlo á conocer, la combinacion no tuvo éxito. Aun hubo mas, otras seis combinaciones propuestas, fueron frustrándose sucesivamente, y la Francia quedó, del 8 de Marzo al 12 de Mayo, sin ministerio.

Solo una crisis violenta debia venir á resolver esta cuestion que se miraba como insoluble.

Los republicanos, no todos se habian aprovechado de la lucha parlamentaria, ni se habian reunido á la combinacion que traia á la cabeza de la junta electoral, á M. Arago, M. Dupont (de l'Eure) y M. Laffitte.

Una sociedad formada de los restos de la Sociedad de los Derechos del hombre de 1836 á 1837, se habia organizado, y habia vuelto á aparecer bajo el nombre de Sociedad de Familias, y, en fin, se habia despues trasformado en Sociedad de las Estaciones.

Los gefes de esta sociedad eran: Barbès, Martin Bernard, Blanqui, Guignot, Nêtre y Meillard.

Resolvieron aprovecharse de este estado de turbacion en que ponía á Paris la falta de un ministerio y el tentar un movimiento de insurreccion el 12 de Mayo.

Ja mas plan ninguno habia sido arreglado con mas esacti-

tud de antemano. Blanqui lo habia hecho con el manual militar en la mano.

Se comenzaria por apoderarse de la prefectura de policia y por atrincherarse allí como en una fortaleza.

Los puentes por ocupar estaban ya designados con anticipacion; el lugar en que se habian de levantar barricadas estaba trazado desde la víspera, el número de hombres que habian de enviarse á los diversos puntos estaba arreglado, y cada cual recibió en su domicilio, un billete que le convocaba, le esplicaba el objeto de la convocacion y le indicaba lo que debia hacer.

Se repartieron desde antes proclamas, firmadas por Barbès y Martin Bernard.

El número de hombres con que creian contar eran sobre mil poco mas ó menos.

Aparte de [estos mil hombres, se creia, como en el 15 de Junio, en la simpatía de un gran número de ciudadanos que, sin ser de la sociedad, se adheririan al complot.

El 12 de Mayo á las tres y media de la tarde, estalló el movimiento. Los conjurados desembocaron por la calle Bourg-l'Abbé, y el grito de *¡á las armas!* hizo retemblar la atmósfera, y se prolongó por una parte hasta el Palacio Real, y por otra hasta el Hotel-de-Ville.

Las fuerzas de los seccionarios estaban divididas en dos columnas; la una mandada por Martin Bernard y Guignot, la otra por Barbès, Meillard y Nêtre.

La columna de Barbès, y sobre la cual fué sobre la que se fijó mas la atencion, atravesó el puente de Notre-Dame, despues el callejon de las Flores, y se adelantó hácia el puesto del Palacio de justicia.

El oficial, sorprendido, llamó inmediatamente á sus hombres á las armas.

—¡Rendíos! le gritó Barbès.

—Antes morir, respondió el oficial, y volviéndose:

¡Fuego, gritó, fuego soldados!

Mas los soldados no estaban prevenidos, mientras que los otros sí lo estaban.

Dos tiros salieron de las líneas de Barbès, de los cuales uno mató al lugar-teniente.

Este asesinato se atribuyó á Barbès; pero fué una equivocacion.

Barbès, en verdad, no habia disparado el tiro que mató al lugar-teniente, pero era acusado de ello. Era menester nombrar al que habia disparado este tiro, y el que lo fué estaba ya muerto, habiéndolo sido casi al mismo tiempo que él mataba; y habria parecido que Barbès atribuia á un cadáver su crimen: así es que lo reservó para sí.

Bastante bien se sabe como se frustró esta insurreccion y como resultó de ella un ministerio.

Este ministerio era compuesto: del mariscal Soult, teniendo la presidencia del consejo y los negocios extranjeros.

M. Teste para el de justicia:

M. Schneider para el de guerra;

M. Duperré para marina;

M. Duchâtel para el interior;

M. Cunin-Gridaine para el comercio,

M. Dufaure para trabajos públicos;

M. Villemain de instruccion pública.

M. Passy de hacienda.

De estos dos últimos dijo el rey cuando le fueron presentados en una antecedente combinacion:

—Este es el enemigo de mi casa.

—Este es mi enemigo personal.

Así es que la crisis habia llegado á ser tal, que, para hacerla cesar, el rey se decidia á aceptar, en una combinacion ministerial á un hombre á quien miraba como al *enemigo de su casa* y otro como *su enemigo personal*.

Es verdad, que el rey contando de tal modo con la seduccion de sus maneras, estaba convencido que al acercarse á

él, no tan solo no podia un hombre permanecer como enemigo suyo, sino que aun mas, un enemigo por mas implacable que fuese no podia dejar de venir á ser su criatura.

Así habia hecho con muchos, y así esperaba hacer con todos, y así, en efecto, hizo con MM. Villemain y Passy.

La corte de los pares fué de nuevo convocada.

Barbès con ese valor y esa generosidad que le son propias, cargó sobre sí con toda la responsabilidad de la empresa.

Siendo acusado de haber asesinado al lugar-teniente Drouineau, Barbès hizo señal de que queria hablar.

“No me levanto, dijo, para responder á vuestra acusacion, y no estoy dispuesto á responder á ninguna de vuestras preguntas. Si otras personas ademas de mí no estuvieran interesadas en el negocio, no tomaria ni aun siquiera la palabra. Yo apelaria á vuestras conciencias, y reconocerais que no sois jueces que venis á juzgar á los acusados, sino hombres políticos, viniendo á disponer de la suerte de los enemigos políticos. Habiéndoos dado la jornada del 12 de Mayo un gran número de prisioneros tengo yo un deber que llenar.

“Declaro, pues, que todos esos ciudadanos, el 12 de Mayo, á las tres, ignoraban nuestro proyecto de atacar vuestro gobierno. Habian sido convocados por la junta sin advertirles el motivo de la convocatoria: no creian que iban á asistir mas que á una revista, y cuando hubieron llegado ya al terreno al que tuvimos el cuidado de hacer llegar municiones y en el que sabiamos encontraríamos armas, fué cuando dí la señal, cuando les puse las armas en la mano y les dí orden de marchar. Esos ciudadanos, pues, han sido arrastrados, forzados por una violencia moral á seguir esta orden, y segun yo, están inocentes.

“Creo que esta declaracion debe tener algun valor para vosotros, porque, por mi parte, no pretendo sacar de ella ningun beneficio. Declaro que yo era uno de los gefes de